

HACEN FALTA «PLAY-BOYS»

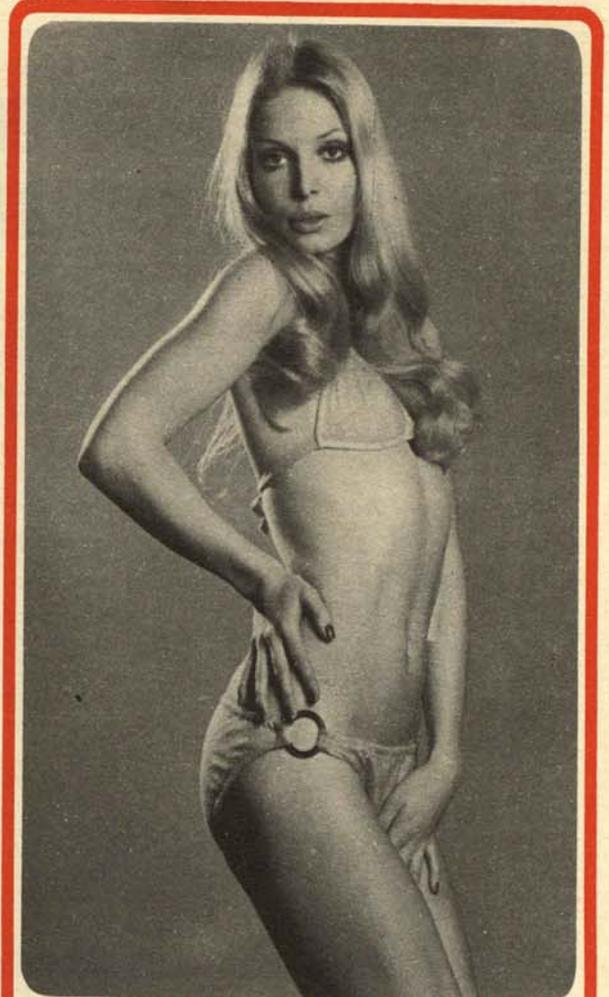


Lamento tener que decirlo con toda crudeza, pero España anda muy mal de «play-boys». Así es. Somos el único país de Europa que no ha lanzado ni un miserable «play-boy» desde que se anunció eso del aperturismo. Y a mí, como español que soy, me duele, me da no sé qué salir al extranjero y tener que bajar la cabeza cada vez que me preguntan cómo se llama el «play-boy» nacional de moda. Pero, por otro lado, me alegro, pues el hecho de andar sin «play-boys» indica que el país, a su vez, anda sin envidias. Solamente lo necesariamente imprescindible: pobres y ricos. Eso es lo que somos, y lo digo con orgullo, pues nuestro clasismo es de los de gama más corta, por tanto, el más equitativo. Un 3 por 100 de ricos puros, un 7 por 100 de pobres que piensan hacerse ricos y, por último, un 90 por 100 que no se atreven ni a pensarlo. Y además con un III Plan de Desarrollo que le pone largos los dientes a todo el concierto

internacional. Pero de lo que se trata es de levantar una protesta por la falta de «play-boys». Porque esos que van a Marbella en verano y cazan corzo en invierno para pasarse el otoño jugando al «bridge» y la primavera entregados a placeres solitarios, ésos no son ni por asomo «play-boys». Son señores con barriga y con fimosis que se pasan con la copa y le entran muy a menudo a la furcia, a la señorita extranjera que se ocupa de los sobrinos y a las otras extranjeras en general y por este orden. Porque para ser «play-boy» hace falta mucho mundo, y con mucha España no basta. Ya se puede conocer muy bien Toledo, Avila y Segovia, que así no se llega a nada. El «play-boy» es un tío que las vuelve locas, las compra cosas a granel y, por si fuera poco, trabaja muy bien la posición zen a la hora de la pasión. Pero el español, esos dos o tres pelados que ha lanzado la opinión aristocrática, no son, insisto,

sino maderos a la deriva. Se comen los mocos y huelen a sardinas con picante; tienen granos, complejos de soltería y de responsabilidad, y se les ve mucho el Consejo de Administración, la finca en Castilla y la querida en Gijón. Son, cómo diría yo, más bien albañiles del «flirt», pero jamás auténticas máquinas tragaperras como es el «play-boy» con categoría internacional. Y es una verdadera lástima que el Gobierno tenga descuidada esta forma tan eficaz de relaciones públicas, pues si hubiera alguno que una señora extranjeramente rica se pudiese llevar a la boca, tendríamos la posibilidad de que la señora dejase de ser extranjeramente rica para convertirse en inversionista en nuestra tierra. Pero para qué vamos a engañarnos. En España lo que hay es mucho salido con camisa de seda y para de contar. «Play-boys», ni uno. Tíos con barriga y con fimosis, a barullo. Un desastre. Una pena.

JIMMY CORSO



—MI AMIGO, COMO ES MUY DE DERECHAS, ESTE VERANO EN VEZ DE QUEDARSE DE «RODRIGUEZ» SE HA QUEDADO DE «RAMIREZ».

